



120/2021

26 de octubre de 2021

Javier Ruiz Arévalo\*

## La caída de Kabul (II), ¿dónde están los señores de la guerra?

### La caída de Kabul (II), ¿dónde están los señores de la guerra?

#### Resumen:

El anuncio por el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, de la retirada de las fuerzas militares estadounidenses de Afganistán creó, por primera vez, la percepción de que los talibán podrían retomar el poder por la fuerza tras la retirada de las fuerzas internacionales. Ante esta situación, a lo largo de los primeros meses de 2021 se apreciaron movimientos entre poderosos «señores de la guerra» que parecían estar preparándose para enfrentarse militarmente a los talibán. Incluso el propio gobierno afgano alentó su participación en la lucha contra los insurgentes, una vez que su avance pareció rebasar las capacidades del Ejército afgano. Sin embargo, en los meses inmediatamente anteriores a la caída de Kabul, esta posibilidad se desvaneció: los talibán recuperaron el poder sin que se apreciara una resistencia significativa por parte de unos señores de la guerra a los que se les suponían importantes capacidades militares y una enemistad irreconciliable con el grupo insurgente. Es difícil determinar las razones de esta incomparecencia en un momento tan crítico; también lo es si, en función de la evolución de la situación, los señores de la guerra podrían encabezar una insurgencia armada frente al nuevo Gobierno afgano.

#### Palabras clave:

Señores de la guerra, talibán, conflicto afgano.

\***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

## *The fall of Kabul (II), where are the warlords?*

### *Abstract:*

*The announcement by U.S. President Joe Biden of the withdrawal of U.S. military forces from Afghanistan created, for the first time, the perception that the Taliban could retake the power by force after the withdrawal of international forces. Faced with this situation, throughout the first months of 2021 there were movements among powerful ‘warlords’ who seemed to be preparing to confront the Taliban militarily. Even the Afghan government itself encouraged their participation in the fight against the insurgents once their advance seemed to outstrip the capabilities of the Afghan army. However, in the months immediately preceding the fall of Kabul, this possibility vanished: the Taliban regained power without any significant resistance from warlords who were supposed to have significant military capabilities and an irreconcilable enmity with the insurgent group. It is difficult to determine the reasons for this failure to appear at such a critical moment; it is also difficult to determine whether, depending on the evolution of the situation, the warlords could lead an armed insurgency against the new Afghan government.*

### *Keywords:*

*Warlords, Taliban, Afghan conflict.*

### **Cómo citar este documento:**

RUIZ ARÉVALO, Javier. *La caída de Kabul (II), ¿dónde están los señores de la guerra?*

Documento de Opinión IEEE 120/2021.

[https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2021/DIEEEO120\\_2021\\_JAVRUI\\_Kabul.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEO120_2021_JAVRUI_Kabul.pdf)

y/o [enlace bie](#)<sup>3</sup> (consultado día/mes/año)

## Introducción

En abril, el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, anunció que, en septiembre, las fuerzas militares estadounidenses habrían abandonado Afganistán. Este anuncio alimentó el temor a que los talibán pudieran retomar el poder por la fuerza. En público, el gobierno afgano se mostró optimista, afirmando que el país estaba en condiciones de afrontar la lucha contra los talibán sin apoyo militar externo. Sin embargo, la desconfianza se generalizó en todos los ámbitos. En determinados círculos empezó a hablarse abiertamente de movilizar una «segunda resistencia» frente a los talibán.

## Reacciones contrapuestas

Desde la administración de EE. UU. se era consciente del riesgo, por lo que se trató de conseguir un acuerdo *in extremis*. Sin embargo, el presidente Ghani se mostraba seguro de la capacidad del ejército afgano para frenar a los talibán, negándose a compartir el poder con ellos<sup>1</sup>. De hecho, parecía estar persuadido de que el avance talibán, combinado con el estancamiento en las negociaciones de paz, obligaría a Washington a aplazar el repliegue<sup>2</sup>. Según la postura oficial de Kabul, la retirada de las fuerzas internacionales contribuiría a cerrar el conflicto, al hacer, desaparecer la excusa de la yihad contra los infieles<sup>3</sup>.

Pero no todos veían el panorama de un modo tan optimista. El mismo día que Biden anunciaba su decisión, el presidente de la *Wolesi Yirga* (Cámara Baja), Mir Rahman Rahmani, declaraba en sede parlamentaria que, con la retirada de las fuerzas extranjeras, se abría la posibilidad de un retorno a la situación de guerra civil que precedió a la llegada de los talibán al poder<sup>4</sup>. Es interesante advertir que Rahmani no alertaba de un posible triunfo talibán, sino de un enquistamiento del conflicto armado.

---

<sup>1</sup> GIUSTOZZI, Antonio. "The Taliban have retaken Afghanistan – this time, how will they rule it?", *The Guardian*. 15 agosto 2021. Disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2021/aug/16/taliban-afghanistan-rule-hardline-coalition-powers>

<sup>2</sup> RUIZ ARÉVALO, Javier. *La caída de Kabul. Causas del colapso del Estado afgano*. Documento de Opinión IEEE 90/2021. Disponible en: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2021/DIEEEO90\\_2021\\_JAVRUI\\_Kabul.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEO90_2021_JAVRUI_Kabul.pdf)

<sup>3</sup> GHANI, A. "Afghanistan's Moment of Risk and Opportunity", *Foreign Affairs*. May 4, 2021. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/afghanistan/2021-05-04/ashraf-ghani-afghanistan-moment-risk-and-opportunity>

<sup>4</sup> ANSAR, M. "Foreign Troops' Withdrawal May Cause Civil War: Afghan Lawmakers", *Tolo News*. 14, April, 2021. Disponible en: <https://tolonews.com/afghanistan-171458>

Para Kabul, el triunfo talibán no era una opción que considerar. De hecho, era un desenlace que muy pocos barajaban como posible.

Al igual que en 2014, cuando se transfirió la responsabilidad en la seguridad a las autoridades afganas, muchos afganos pensaban que la drástica reducción de la presencia militar internacional podría llevar a un recrudecimiento del conflicto armado. En ambos casos se consideraban determinantes para la supervivencia del régimen el apoyo estadounidense y la fortaleza de las ANDSF. En 2021, el primero estaba a punto de desaparecer de la escena; el fracaso del segundo sería determinante para el futuro del país. Junto a ellos, comenzaba a barajarse un nuevo factor para tener en cuenta: la cohesión y voluntad de resistencia de los diferentes grupos antitalibán.

### La reaparición de los señores de la guerra<sup>5</sup>

En junio de 2013, al asumir el Gobierno afgano, con las ANDSF, la responsabilidad plena de la seguridad en todo Afganistán, se superó un hito crucial<sup>6</sup>. A pesar de la intensa ofensiva lanzada entonces por los Talibán, las fuerzas afganas no cedieron ningún territorio y demostraron, al menos inicialmente, una creciente iniciativa, obteniendo buenos resultados sobre el terreno. En aquellos momentos, se temía que pudieran fraccionarse por motivos étnicos, algo que finalmente no ocurrió<sup>7</sup>.

Ante las incertidumbres que planteaba la situación, destacados señores de la guerra, bien situados en el sistema político afgano, maniobraron para consolidar su poder ante cualquier escenario posible, renovando sus bases de poder local. Líderes históricos, aun en activo, como Ismail Khan, Abdul Rashid Dostum, Sher Mohammad Akhundzada, o Nur Mohammed Atta iniciaron movimientos encaminados a garantizar que sus feudos territoriales fueran controlados por cargos y funcionarios afines. En este proceso de afianzamiento del poder territorial, la Policía Local afgana, fuerza parapolicial de

---

<sup>5</sup> Los denominados señores de la guerra suponen un poder que emerge al calor de la guerra civil contra el régimen comunista y que, en general, suplanta a los poderes tradicionales de Afganistán. El apoyo paquistaní a grupos islamistas asentados en su territorio, en detrimento de los líderes tribales tradicionales, propició el nacimiento de esta nueva aristocracia feudal que ha sabido consolidar su poder a lo largo de las dos últimas décadas.

<sup>6</sup> En aquel momento, el autor prestaba sus servicios en el Cuartel General del Mando Conjunto Internacional de ISAF, en Kabul, siendo testigo directo de este proceso.

<sup>7</sup> FELBAB-BROWN, Vanda. "Security and Political Developments in Afghanistan in 2014 and After: Endgame or New Game" en Taucher, Vogl, Mathias and Webinger, Peter (Ed.) *Afghanistan, 2014 and Beyond*. Austrian Federal Ministry of the Interior, 2014. Pp. 11-12. Disponible en: <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/FelbabBrown-book-chapter-Afghanistan-2014.pdf>

reclutamiento local, se convirtió en una pieza muy apreciada, en la medida que su control permitía mantener milicias propias financiadas por el Gobierno<sup>8</sup>.

Así, desde 2014, los antiguos señores de la guerra han ido recuperando poder, rearmando a sus milicias y consolidando su base social, reapareciendo como amenaza potencial para la estabilidad del país<sup>9</sup>. Sin embargo, tendieron a utilizar a sus hombres armados más para afianzar su poder, que para constituir algo parecido a una fuerza militar que pudiera oponerse a los talibán<sup>10</sup>.

### Los señores de la guerra ante el proceso de paz

Esa tendencia al rearme de las milicias pareció cobrar un nuevo impulso ante un posible retorno victorioso de los talibán, bien a través de una victoria militar, propiciada por el fin del apoyo militar internacional, bien por la claudicación del Gobierno afgano ante sus exigencias, en el marco del proceso de paz en curso. La consecuencia de ello sería un gobierno afgano con fuerte presencia talibán o el retorno victorioso del Emirato Islámico de Afganistán. En cualquiera de estos casos, se pensaba entonces que la fuerte oposición que encontraría semejante gobierno, particularmente en el norte y oeste del país, llevaría al colapso del poder político, la feudalización del país y la reanudación de los conflictos inter-étnicos. Ante esta eventualidad, empezaron a detectarse movimientos por parte de quienes pretendían garantizar su propia seguridad y esfera de poder frente a los talibán, algo que el gobierno podría no estar en condiciones de asegurar a medio plazo.

En las semanas posteriores al anuncio de retirada realizado por el presidente Biden, diferentes grupos y actores políticos antitalibán participaron en acciones encaminadas a posicionarse como parte del conflicto, al margen del Gobierno de Kabul. Su mensaje era claro: no estaban dispuestos a tolerar que los talibán se convirtieran en el poder hegemónico en Afganistán. Si el Gobierno no estaba en condiciones de evitarlo,

---

<sup>8</sup> RUIZ ARÉVALO, J. *Fuerzas auxiliares en el Ejército afgano: de los regimientos tribales a la fuerza territorial*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de Opinión. 86/2019. 30 de septiembre de 2019. Disponible en: [http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2019/DIEEEEO86\\_2019JAVRUI\\_Afganistan.pdf](http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEEEO86_2019JAVRUI_Afganistan.pdf)

<sup>9</sup> FELBAB-BROWN, p. 12.

<sup>10</sup> CLARK, Kate. "The Taliban's rise to power: As the US prepared for peace, the Taliban prepared for war", *Afghanistan Analysts Network*. 21 agosto 2021. Disponible en: <https://www.afghanistan-analysts.org/en/reports/war-and-peace/the-talebans-rise-to-power-as-the-us-prepared-for-peace-the-taleban-prepared-for-war/>

actuarían unilateralmente. Si bien estas actuaciones parecían destinadas, principalmente, a tranquilizar a sus seguidores frente a la amenaza que parecía cernirse sobre ellos vinieron a reforzar la idea de que el conflicto podría escalar a una guerra en varios niveles<sup>11</sup>.

Ismail Khan, líder tradicional de los tayikos de la región de Herat y, posiblemente, el político más influyente en el oeste afgano fue uno de los primeros en dar pasos en este sentido. El 18 de abril, organizó una ceremonia en su residencia para celebrar el aniversario de la liberación de Herat por los muyahidines. A la ceremonia asistieron decenas de hombres armados que agitaron sus armas ostentadamente, mientras Ismail Khan subía al estrado. Esta exhibición de poder militar, hecha sin ningún recato, resultaba inusual. Con ella, el veterano líder tayiko quiso dejar claro a su audiencia su capacidad para garantizar la seguridad de sus conciudadanos, poniendo freno a los talibán, si Kabul no fuera capaz de ello. Para ello, insistió en que los muyahidines heratíes eran más de 50 000 y que, en todo caso, defenderían su ciudad. Aprovechó para aconsejar a las fuerzas de seguridad que se abstuvieran de actuar frente a ellos, tratando de desarmarles y al gobierno que recurriera a los muyahidines en su lucha contra los talibán, en lugar de emplear a sus fuerzas de élite, enviadas desde Kabul. Más concretamente, el viejo muyahidín echó en cara a las ANDSF no hubieran recurrido a su apoyo para enfrentarse a los Talibán en un enfrentamiento sucedido horas antes en el distrito de Adraskan.

En la misma línea, Ahmad Massud, hijo del legendario comandante de Jamiat-e Islami que ha cobrado un creciente protagonismo político en los últimos años, declaraba a mediados de abril que tanto él como sus seguidores estaban preparados tanto para la paz, como para el fracaso de la paz. Poco después, el 5 de mayo, organizó una reunión en Kabul, conmemorativa del día de la victoria de los muyahidines, en la que se exhibieron tanto el himno, como la bandera del Estado Islámico de Afganistán (pretalibán), ampliamente asociados con el partido Jamiat. Massud prometió que él y sus seguidores estarían dispuestos a luchar si la evolución del conflicto hiciera necesaria una solución militar. Su objetivo sería, en sus propias palabras, «con el apoyo del pueblo musulmán de Afganistán y bajo el paraguas de los Ulemas, implementar la *sharí*a y traer

---

<sup>11</sup> MIR, W. "Afghanistan's Wildcard Warlords", *The Diplomat*. May 7, 2021. Disponible en: <https://thediplomat.com/2021/05/afghanistans-wildcard-warlords/>



el verdadero sistema islámico, como fue la voluntad de nuestros mártires y muyahidines».

Durante los últimos 18 meses, tanto Ahmad Massud como otros líderes del Jamiat, han venido hablando de una segunda resistencia (La lucha contra los talibán en los 90 fue conocida como La Resistencia). En noviembre de 2020, el influyente Yunus Qanuni, ex-vicepresidente primero de Afganistán, aseguraba que, si los talibán impulsaban una solución militar, ellos podrían permanecer en un segundo plano, apoyando a las fuerzas armadas afganas, pero solo si el Gobierno demostrara ser capaz de hacerles frente, sin claudicar ante ellos. Si, por el contrario, el gobierno decidiera ceder ante los talibán, traicionando a los muyahidines, estos optarían por iniciar, unilateralmente, una segunda resistencia armada. Otros cargos del partido Jamiat hicieron en aquellos momentos declaraciones en el mismo sentido, dando a entender, en algunos casos, que los preparativos para ello estaban ya en marcha. De nuevo, se instaba al gobierno a considerar a sus milicias como aliados en la lucha contra los talibán y se amenazaba con continuarla al margen del gobierno si éste claudicara.

El anuncio de retirada realizado por el presidente Biden no hizo sino impulsar este tipo de acciones y declaraciones. El 13 de mayo, el todopoderoso exgobernador de Balkh, Atta Muhammad Nur, explicaba a sus seguidores que la retirada internacional dejaba sin pretexto a los talibán para continuar la lucha añadiendo en un acto público que, de continuar su lucha armada, los talibán encontrarían frente a ellos a la misma alianza que los combatió en los noventa (En un alarde de euforia, el líder muyahidín habló de la coalición que los derrotó antes de la llegada de la ayuda internacional).

Además de los líderes tayikos del Jamiat, también entre los hazaras parecía abrirse paso la idea de que podría hacerse necesario combatir a los Talibán junto a las fuerzas gubernamentales, o al margen de ellas. Así lo manifestó expresamente Muhammad Mohaqeq, líder del partido hazara Hezb-e Wahdat-e Mardom y asesor de seguridad de Ghani. Acompañado por los otros dos líderes claves en el norte, Atta Muhammad Nur del Jamiat y Abdul Rashid Dostum del mayoritariamente uzbeko Jumbesh-e Milli, declaraba en un acto celebrado el 28 de mayo que, a pesar de que en los últimos 20 años los afganos habían abrazado la democracia y la educación y habían depuesto las armas, en los últimos años las cosas habían empeorado, obligándoles a prepararse para lo que pudiera ocurrir. Amenazante, se dirigía a los talibán, indicándoles que no deberían

suponer que «tenemos las manos atadas», sino que estaban preparados tanto para la paz como para la guerra.

El propio expresidente Hamid Karzai declaraba el 22 de mayo en una entrevista a *Der Spiegel* «En este momento, estamos cerrando filas en Afganistán y organizando la resistencia», aprovechando para hacer un llamamiento a Paquistán para que no entorpeciera el proceso de paz y exigiendo tanto a los talibán, como al Gobierno de Kabul, que dejaran de hablar como si representaran a la totalidad de los afganos. Su consejo: permitir el regreso a los talibán y hacerles demostrar el apoyo real que tienen entre los afganos, participando en una *Loya Yirga* (Gran Asamblea), unas elecciones o un referéndum<sup>12</sup>.

Resulta significativa la reacción de Gulbuddin Hekmatyar, líder de Hezb-e Islami que abandonó en 2016 la insurgencia tras un acuerdo de paz con el gobierno afgano. Para el veterano muyahidín, la retirada significaría en sí misma un avance significativo, pero criticó su carácter unilateral y contrario a lo acordado en Doha. Pese a ello, recomendó a los talibán aprovechar la oportunidad para aprobar un alto el fuego con cinco condiciones: sustitución del Gobierno por otro de unidad nacional; retirada gradual de las tropas extranjeras, finalizada antes de septiembre (Las declaraciones de Hekmatyar se producen el 17 de abril, antes del anuncio de Biden); liberación de presos políticos e insurgentes; eliminación de la lista negra de EE. UU. de los afganos actualmente incluidos, y compromiso, por parte de la comunidad internacional, de pagar una indemnización por los daños causados por la invasión. Hekmatyar, que en la guerra civil no formó parte de la Alianza del Norte que luchó contra los talibán, criticó duramente a quienes abogan ahora por una segunda resistencia. A pesar de ello, su propio partido organizó varias protestas armadas, la más notoria de las cuales se produjo en Kabul el pasado 5 de marzo, cuando sus seguidores recorrieron la capital armados y a bordo de vehículos militares<sup>13</sup>. Más recientemente, el 13 de abril, repitieron la misma escena en una protesta en el distrito de Baharak de Badajshán, al norte del país. Que Hekmatyar ataque a quienes, según él, preparan una segunda resistencia no deja de ser una forma de posicionarse ante tal posibilidad, otorgándole visos de verosimilitud.

<sup>12</sup> KOELBL, S. "We Afghans Are Just Being Used Against Each Other", *Der Spiegel*, 22 May, 2021. Disponible en: <https://www.spiegel.de/international/world/former-afghanistan-president-hamid-karzai-we-afghans-are-just-being-used-against-each-other-a-81412b96-c7e5-4287-b423-fbc2b600f317>

<sup>13</sup> "Hizb-e-Islami Supporters Stage Protest in Kabul", *Tolo News*, 5 Mar, 2021. Disponible en: <https://tolonews.com/afghanistan-170462>



## El papel de los señores de la guerra

Que los señores de la guerra, autoinvertidos como muyahidines, estuvieran planteando una resistencia armada contra los talibán, al margen, e incluso en contra, del gobierno afgano era una señal preocupante. De entrada, presentaba al gobierno de Ghani no solo como corrupto e incompetente, sino también como antiislámico e incapaz de frenar a los talibán, socavando aún más su ya débil legitimidad. Esto era particularmente relevante si se tiene en cuenta que los llamamientos a la yihad y las acusaciones de que el gobierno es corrupto y una marioneta de Occidente, coincidían con los postulados talibanes.

Sin embargo, las incertidumbres que planteaba la evolución del proceso de paz obligaron a Ghani a replantear sus relaciones con los señores de la guerra, unos actores que, sea cual sea la consideración que merezcan, seguían jugando un papel muy relevante en el escenario político afgano. A pesar de su tendencia a apoyarse exclusivamente en un reducido grupo de colaboradores inmediatos, el presidente contaba con el apoyo de algunos de ellos, apoyo que debería haber intentado ampliar y consolidar para garantizar la unidad del bloque antitalibán y evitar la aparición de un nuevo frente hostil. Este fortalecimiento de los señores de la guerra, que podría llevar a que sus milicias acabaran luchando codo con codo con Ejército afgano, planteaba el riesgo de que el conflicto adquiriera tintes étnicos, dado el carácter de su liderazgo y de sus milicias. Que milicias tayikas, uzbekas o hazaras combatieran junto al gobierno podría ayudar a que el conflicto se planteara como una lucha entre los pastunes y el resto de grupos étnicos, fortaleciendo indirectamente a los talibán, mayoritariamente pastunes<sup>14</sup>.

Siendo grave este riesgo, aún lo era más el que supondría fortalecer a unos líderes tendentes a actuar como señores feudales, con amplios historiales de abusos contra los derechos humanos, que ya demostraron en el pasado su capacidad para mudar de alianzas según su conveniencia. De hecho, durante la guerra civil que precedió a la llegada al poder de los talibán, todos ellos se aliaron, al menos en una ocasión, con estos. Si algo nos enseña la historia de estos personajes, es que son actores inherentemente volátiles. No obstante, parecían estar llamados a desempeñar un papel

---

<sup>14</sup> Sobre la naturaleza del movimiento Talibán: RUTTIG, T. "How Tribal Are the Taleban? Afghanistan's largest insurgent movement between its tribal roots and Islamist ideology", *Afghanistan Analysts Network*. 2012. Disponible en: <http://www.afghanistan-analysts.org/wp-content/uploads/downloads/2012/10/20100624TR-HowTribalAretheTaleban-FINAL.pdf>. Sobre su implantación entre los no pastunes: GIUSTOZZI, A. *The Taliban Beyond the Pashtuns*. Centre for International Governance Innovation. The Afghanistan Papers No. 5, July 2010.

crucial en la defensa del régimen afgano y, a la vista de las circunstancias, parecían ser la única opción disponible para frenar el avance talibán.

### **El momento de la verdad**

Pese a todo lo expuesto hasta aquí, la ofensiva talibán que finalizó con la caída de Kabul no tuvo que enfrentarse a ninguna oposición seria por parte de las milicias de los señores de la guerra, privando al ejército afgano de un apoyo que podría haber resultado vital, al menos en algunas zonas del país. Solo en el legendario valle del Panjshir, un reducido grupo de milicianos, agrupados alrededor del vicepresidente Amrullah Saleh (legalmente presidente tras la huida de Ghani) y Ahmad Massud, hijo del legendario León del Panjshir, levantaron la bandera de la resistencia tras la caída de Kabul.

Si las milicias de los señores de la guerra hubieran salido en apoyo de las ANDSF, aparte de aportar capacidades militares muy relevantes, cabía esperar que hubieran contagiado a los tibios soldados afganos su voluntad de combatir, llevándolos a no abandonar sus puestos y combatir con más empeño que el demostrado en demasiados casos.

Que enemigos declarados de los talibán, que disponían de milicias armadas y que se habían comprometido a luchar hasta el final, acabaran sin comparecer en el campo de batalla resultó sorprendente para muchos y merece un análisis que permita dilucidar las causas, en la medida en que lo permita la dificultad de desentrañar las motivaciones que llevaron a cada uno de ellos a actuar como lo hicieron. El análisis resulta pertinente porque, entre otras cosas, las razones que les guiaron pueden ser indicativas de su actitud ante los talibán en el futuro.

Un primer factor para tener en cuenta es la sorpresa. La ofensiva final lanzada por los talibán durante el mes de agosto priorizó, en sus fases iniciales, la ocupación de las zonas del norte y el oeste, en las que el apoyo popular a los talibán es menor y había más probabilidades de que las milicias de los señores de la guerra pudieran organizar una resistencia armada. La rapidez con la que se actuó en supuestos feudos de la oposición a los talibán, como Sheberghan, Kunduz (8-9 de agosto) Mazar-e-Sharif o Herat (12 de agosto) pudo haber privado del tiempo necesario para organizar la resistencia.

Por otra parte, los talibán parecen haber aprendido del error táctico que cometieron en los noventa, cuando tomaron Kabul antes de haber asegurado el norte del país, lo que permitió a sus enemigos agruparse allí en torno a la Alianza del Norte, manteniendo abiertas comunicaciones terrestres con países vecinos. Esta vez, han sido mucho más metódicos, comenzando por ganar el control los distritos periféricos, asegurando los principales puestos fronterizos con Paquistán e Irán, pasando luego a las capitales regionales, dejando Kabul para el final, tras la toma de Mazar-e-Sharif, la cuarta ciudad más grande de Afganistán y antiguo bastión de la Alianza del Norte.

El propio presidente Ashraf Ghani, al constatar la facilidad con que los talibán estaban expandiendo su dominio territorial, llamó a una movilización nacional de las milicias. A pesar de la difícil relación que había mantenido con muchos de los señores de la guerra, esperaba que éstos pudieran ayudar a dar un giro a la situación. Ante el asedio de Mazar-e-Sharif, Ghani trató de ganar el apoyo de Atta Mohammad Nur y Abdul Rashid Dostum. Los dos veteranos señores de la guerra se habían comprometido a ayudar al ejército afgano a proteger la ciudad, pero, al igual que en muchas otras capitales de provincia, esta promesa no se materializó. Sus milicias depusieron sus armas o cambiaron de bando en cuanto huyeron, de forma precipitada, Dostum y Nur<sup>15</sup>.

A principio de agosto, tras reunirse con el presidente, Dostum declaraba a los periodistas «los talibanes nunca aprenden del pasado», refiriéndose a la supuesta masacre de insurgentes por parte de sus combatientes en 2001. «Los talibanes han llegado al norte varias veces, pero siempre han quedado atrapados. No es fácil que salgan». Confirmaba así su compromiso de luchas hasta el final<sup>16</sup>. Nur, por su parte, acudió a las redes sociales para lanzar sus propias advertencias, publicando imágenes gráficas de talibanes muertos por sus tropas mientras prometía luchar hasta la muerte. «Prefiero morir con dignidad que morir en la desesperación», escribió en Twitter, junto a otros mensajes desafiantes en los que juraba «defender la nación». En un vídeo publicado en Facebook el 7 de agosto, Nur hablaba tranquilamente a la cámara, vestido con traje militar, mientras se oían disparos de fusil cerca de él.

<sup>15</sup> DETTMER, Jamie. "Rapid Taliban Offensive Avoided Tactical Mistake Made in 1990s", VOA. 16 agosto 2021. Disponible en: [https://www.voanews.com/a/us-afghanistan-troop-withdrawal\\_rapid-taliban-offensive-avoided-tactical-mistake-made-1990s/6209625.html](https://www.voanews.com/a/us-afghanistan-troop-withdrawal_rapid-taliban-offensive-avoided-tactical-mistake-made-1990s/6209625.html).

<sup>16</sup> "Warlord Dostum back in the fray as Taliban overwhelm Afghan north", *France 24*. 12 agosto 2021. Disponible en: <https://www.france24.com/en/live-news/20210812-warlord-dostum-back-in-the-fray-as-taliban-overwhelm-afghan-north>

Pero, pese a sus vehementes promesas de resistencia, las milicias antitalibán acabaron por rendirse con sorprendente facilidad, siguiendo el ejemplo de las fuerzas del gobierno. Cuando Dostum y Nur huyeron por la cercana frontera uzbeka, el derrumbe de sus milicias fue completo<sup>17</sup>. Nur afirmó entonces que habían sido víctimas de una profunda traición, afirmando en Twitter que su resistencia llegó a su fin «como resultado de un gran complot organizado y cobarde», sin ofrecer más detalles.

Su derrota se produjo días después de que Ismail Khan fuera capturado por combatientes talibán en Herat. En los momentos previos a su derrota, Khan había actuado recordando a la figura poderosa que había gobernado su feudo con autoridad durante décadas, ganándose el apodo de León de Herat. Ahora, tras la caída de Herat, Khan se vio obligado a posar con cara de resignación con combatientes talibanes y a conceder una entrevista a un medio de comunicación insurgente. Un final humillante, tras tantas promesas de lucha<sup>18</sup>. En este caso, es posible que la rapidez del avance talibán le sorprendiera, privándole del tiempo necesario para movilizar sus milicias. En el caso de Dostum y Nur es más difícil saber qué consideraciones los llevaron a abandonar Mazar-e-Sharif sin combatir. Posiblemente fueran varios los factores que le llevaron a ello.

En primer lugar, la voluntad de combatir de los milicianos tuvo que verse afectada negativamente por las defecciones de sus compañeros de armas de las ANDSF. Ante el abandono de éstos, muchos milicianos pudieron ver comprometida su situación, optando por abandonar el campo de batalla. Resultaba evidente para todos que las milicias podrían ser un complemento muy válido para reforzar al ejército regular, pero en ningún caso podían suplirlo si éste optaba por no combatir.

También pudo influir en la decisión final de no combatir la sospecha, más o menos fundada, de que importantes personalidades políticas del supuesto frente antitalibán podrían haber dado ya por perdida la partida, negociando con los talibán una salida al conflicto que pasara por una transferencia pacífica de poder a los talibán. En la misma línea, algunos líderes tribales estaban llegando a acuerdos con los insurgentes, permitiéndoles hacerse, de forma pacífica, de las zonas bajo su control. La falta de

---

<sup>17</sup> Las milicias de Dostum huyeron intactas por el puerto de Hairatan a Uzbequistán, donde el líder uzbeko conserva intactas sus capacidades militares.

<sup>18</sup> “Afghan warlords give up to the Taliban with surprising ease”, *France 24*. 15 agosto 2021. Disponible en: <https://www.france24.com/en/live-news/20210815-afghan-warlords-give-up-to-the-taliban-with-surprising-ease>

unidad en el bloque antitalibán y la desconfianza entre sus líderes ha podido ser otro factor decisivo en su decisión final de no empeñarse en un combate que no tenían la seguridad de ganar.

Otro factor que no puede pasarse por alto es el escaso predicamento del presidente Ghani entre los señores de la guerra. La relación de Ghani con estos personajes ha sido siempre ambivalente. Ghani se ha manifestado siempre hostil a unos personajes a los que culpa en gran parte del fracaso de proceso de estabilización de Afganistán<sup>19</sup>. Solo la necesidad le ha llevado a recabar su apoyo y a darles cuotas importantes de poder, hasta el punto de nombrar vicepresidente y mariscal a Dostum, renegando de todas sus promesas al respecto<sup>20</sup>. Pero, a pesar de ello, la relación entre Ghani y los señores de la guerra ha venido siempre marcada por la desconfianza y el distanciamiento. Valga como ejemplo el hecho de que, en el acto de imposición de las divisas de mariscal de Dostum, la única figura relevante ausente fue el propio Ghani, responsable del nombramiento.

Nur Mohamed Atta, por su parte, fue cesado en 2018 como gobernador de Balkh, cargo que había ocupado desde 2004<sup>21</sup>. A modo de protesta contra Ghani, la actitud de Nur hacia los insurgentes se habría relajado tras su cese, lo que habría permitido el crecimiento de las bolsas insurgentes alrededor de Mazar e Sharif. El comportamiento de Dostum fue similar. Su odio a Ghani deriva, entre otras causas, de la negativa de este a autorizar su entrada en Afganistán a su regreso desde Turquía. Como respuesta, sus hombres dejaron de oponerse a los talibán en la provincia de Jowzan. Esta falta de sintonía y confianza mutua, tratada de paliar con la visita relámpago de Ghani a Dostum y Nur en mazar-e-Sharif, ha podido contribuir a que finalmente no se haya materializado un apoyo efectivo de las milicias al ejército regular.

---

<sup>19</sup> Véase al respecto su libro: *Fixing Failed States: A Framework for Rebuilding a Fractured World*. Oxford University Press. 2008.

<sup>20</sup> Otros señores de la guerra han obtenido más poder real que Dostum, cuyos títulos son a menudo meramente honoríficos. FERZO, Emram. "Afghan Warlord's Promotion Highlights the Bankruptcy of America's Longest War", *Foreign Policy*. 17 julio 2020. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2020/07/17/afghan-warlord-abdul-rashid-dostum-power-sharing-war/>

<sup>21</sup> En 2014, Ghani intentó cesarle, junto al resto de gobernadores, pero Nur se aferró al cargo y consiguió imponerse al presidente. [https://www.nytimes.com/2016/04/03/world/asia/they-cannot-remove-me-by-force-a-strongman-on-afghan-infighting.html?ref=topics&\\_r=0](https://www.nytimes.com/2016/04/03/world/asia/they-cannot-remove-me-by-force-a-strongman-on-afghan-infighting.html?ref=topics&_r=0)

## Conclusión

La evidencia de la retirada del apoyo militar llevó a poderosos señores de la guerra a anunciar su voluntad de combatir contra los talibán en apoyo del Gobierno afgano, o al margen de este, en caso de que claudicara. Sin embargo, pese a los preparativos puestos de manifiesto, sus milicias acabaron por no presentar batalla, lo que allanó el triunfo talibán. Esta falta de empeño puede deberse a una combinación de sorpresa ante la rapidez del avance talibán; falta de confianza en sus propias fuerzas y en las de la ANDSF; desconfianza ante la actitud del resto de milicias, y ausencia de lealtad hacia el gobierno legítimo.

Sin embargo, si algo nos enseña la reciente historia de Afganistán es la capacidad de renacer de sus cenizas de estos personajes. Su poder sigue latente: su base social no ha desaparecido, aunque su alejamiento del poder pueda restarles fuerza a sus relaciones clientelares; sus milicias, aunque desmovilizadas, no pueden darse por desaparecidas, en cualquier momento podrían empuñar las armas que, con toda seguridad, mantienen en su poder. En resumen, constituyen una amenaza latente que los talibán no pueden ignorar. Si bien hoy parecen desactivados, un creciente malestar popular ante un gobierno despótico e incapaz de asegurar unas mínimas condiciones de vida podría generar un caldo de cultivo que llevara a su reaparición en la escena política, quizás encabezando una nueva insurgencia. Se trata de personajes perennes en la reciente historia afgana que, pese a haberse esfumado en el momento más crítico, parecen resistirse a desaparecer definitivamente del escenario afgano.

*Javier Ruiz Arévalo\**

Coronel del Ejército de Tierra

Doctor en Derecho

[@jmruizarevalo](https://twitter.com/jmruizarevalo)